

CHILE NUESTRO HOGAR (PROYECTO PAÍS)

Víctor Barraeto

Introducción:

Tenemos que volver a poner un proyecto grande que permita soñar y constituya un nuevo mega relato que ojalá nos lleve a generar una nueva épica. Obviamente, esto significa "ir más allá" de los límites que nos han impuesto y que nos hemos auto impuesto respecto del "modelo chileno": hay que cruzar el río.

¿Qué proponer para marcar diferencia con los últimos veinte años? ¿Qué hacer como propuesta de un país distinto para los próximos veinte años que sea otra cosa, de verdad otra cosa? ¿Qué nos haría distintos, un país más deseable y con un nuevo valor agregado? Esto aún no está y no basta con el programa de gobierno porque es muy poco tiempo y se necesita una mirada más larga para volver a inspirarnos.

Lograr que Chile sea nuestro hogar, sentido así por todos, significa poner como óptica fundamental la inclusión, que tiene que ser multidimensional e integral para que ésta suceda en lo económico, en lo cultural, en lo político, en lo psicológico, en lo social y en definitiva en lo humano. Inclusión entendida a su vez tanto como sociedad de garantías que establece mínimos para todos, como también el acceso disponible para ir más lejos a todos aquellos que se lo propongan: que dé protección, pero también oportunidades.

Lo anterior, supone un giro en cuanto a generar más oportunidades para todos y no solo para los más pobres, aunque ello suponga el objetivo implícito de "Pobreza cero" (medida en términos absolutos) como piso que el país es capaz hoy de asegurar.

Efectivamente, como ya se ha dicho, ahora es necesario jugarse también por dar más protección y oportunidades a los sectores medios y asumir que mucha gente que ya salió de la pobreza siente que ya puede "vivir" pero no puede "surgir".

Es natural que todos quieran y aspiren a ser parte del salto al desarrollo y de la mayor riqueza que Chile tiene.

La meta es alcanzar el desarrollo. El objetivo para eso tiene que ser no solo alcanzar un ingreso per cápita sobre los veinte mil dólares, como comúnmente se dice, sino

que también un índice de Gini de 0.45 más cercano a los países desarrollados en los cuales la distribución del ingreso es mucho mejor. Este objetivo debiera constituir la sustancia principal de un nuevo Pacto Social de la sociedad y la política chilena.

El corazón de este proyecto país son las personas concretas de "carne y hueso", la posibilidad de que ellas tengan proyectos personales, y, libertad y condiciones para desarrollarlos: que la gente sea protagonista de su vida. Conseguir como lo hizo el "movimiento de los pingüinos" que las aspiraciones de desarrollo personal coincidan con las aspiraciones comunes y del país.

Lograr una meta así, implica tener una estrategia muy concreta que apunte a reducir significativamente la tremenda concentración del poder político, económico, cultural, comunicacional y de los mercados existente hoy en Chile,

Una propuesta así supone abrir las puertas y ventanas para una participación de todo el mundo. Supone hacer las cosas para la gente como lo hemos hecho hasta ahora, pero también con la gente, donde todos se vuelvan a sentir protagonistas: no más para la gente, pero sin la gente.

El cambio que hoy quiere el país debe marcar nuestro proyecto como una gran innovación: innovación en el tipo de desarrollo; innovación respecto al medio ambiente y al desafío energético; innovación en la educación; en la inversión en ciencia y tecnología y en la relación universidad - empresa - estado, entre otras.

En síntesis INCLUIR - ACOGER - INNOVAR son los verbos a conjugar.

Queremos llevar a Chile a sentarse entre los grandes del siglo XXI, es decir entre aquellos países que destacan en los indicadores de desarrollo humano. Todo lo anterior se debería traducir en las siguientes cinco imágenes.

I. UN PAÍS INCLUSIVO

Revolución en la educación, que signifique cuadruplicar lo que hoy se invierte en la educación pública por niño para igualarlo a lo que se gasta en la educación privada; que la calidad de la educación pública sea tan buena o mejor que la privada; que los profesores sean valorados como una de las mejores profesiones; y que la inversión en capital humano a lo largo de toda la vida sea significativamente mayor. ¡Esta es la madre de las batallas! Ello significa priorizar a los jóvenes en el próximo Gobierno así como la Presidenta Bachelet lo hizo con los niños y con los viejos. Significa también un aumento de la carga tributaria necesaria para financiar esos nuevos recursos. Dada la situación económica actual del país ¿por qué no podemos

tener una educación de país desarrollado, aunque en todo lo demás no lo seamos?
De hacerlo, no cabe duda que al cabo de diez años los resultados serían notables.

Sociedad del emprendimiento y del acceso. Democratizar el emprendimiento; un gran plan PYME como parte de ello, pero esta vez de verdad; mucha innovación y fomento productivo; y un gran esfuerzo nacional para facilitar el acceso a redes, vincular a personas con oportunidades y otras personas, y dar valor a lo que muchos hacen, buscando la asociación de unos con otros para hacer cosas juntos. Las personas quieren oportunidades. Movilidad social y accesibilidad: acceso que es multidimensional.

Consolidar un completo y articulado sistema de protección social. Sistema de protección integral de la infancia; Chile Solidario; ampliación y consolidación del AUGE; consolidación de la Reforma Previsional; sistema nacional de protección a los ingresos familiares, esto es programas de empleo, seguro de cesantía, programas de capacitación y la garantía de un ingreso mínimo familiar; nuevo estilo de gestión pública más coordinado, en redes y de ejecución de programas multisectoriales.

II. Un nuevo tipo de desarrollo

Chile se puede desarrollar aprendiendo de los países desarrollados para no cometer los mismos errores y aprovechar los aciertos. No tenemos por qué repetir exactamente el mismo camino con todos los costos de los que ya han logrado el ansiado desarrollo: se puede hacer de otra manera, algo distinto, sin repetir lo mismo.

Un país como el nuestro, pequeño, disciplinado y rico en recursos, podría unir fuerzas y actuar con creatividad para encarar estos nuevos tiempos como una gran oportunidad para lograr un desarrollo sustentable y más humano. Un país que crece con respeto a su patrimonio ambiental y riqueza natural transformándolos en un capital y una reputación que lo valorizan como nación más que ninguna otra cosa es garantizo que los jóvenes agradecerían esto.

Vivimos una época en que se da la paradoja de que el llamado bienestar genera malestar, pareciera ser que lo subdesarrollado era nuestra visión del desarrollo: el mundo ha tenido un desarrollo técnico, económico y material y un subdesarrollo mental, psicológico y moral. Hoy en día esto está en cuestión y lo más impresionante es que en Chile sin ser aún un país desarrollado esto está sucediendo, sino cómo explicarse que a pesar del tremendo avance económico y material logrado exista tanta insatisfacción, frustración e incluso rabia con la vida que se está llevando.

Tenemos que reponer la idea de que la finalidad del desarrollo es vivir bien, no tener mucho. Calidad más que cantidad, esto puede implicar restricciones, pero no significa crecimiento cero, pero tampoco infinito e incontrolado, significa moderación no privación, significa calidad y no carencia, para los países desarrollados es "lo mejor, pero menos" y para los subdesarrollados es "más, pero mejor".

La degradación ecológica está asociada al despilfarro energético y finalmente como ha quedado demostrado a la degradación de la calidad de vida de las personas, por eso necesitamos: trenes de alta velocidad; cinturón de aparcamiento en las grandes ciudades; peatonalización, tranvías y bicicletas; coche compartido; ahorro de energía; subsidio a energías renovables no convencionales; subsidios a energía solar para las viviendas; reimpulso a las ciudades medianas y repoblamiento de pueblos para humanizar las ciudades y revitalizar lo rural.

Asimismo, viene quedando demostrado como nueva tendencia global que el bienestar no es material, sino que es mucho más intangible que tangible aunque tenga una base material: vivir mejor, nuevos estilos de vida que mejoren la calidad de ésta, el énfasis en la calidad sobre la cantidad, en la cooperación sobre la competencia y en la espiritualidad y felicidad como parte esencial de vivir mejor son una poderosa reacción al materialismo extremo predominante en las últimas décadas comandadas por el neoliberalismo y su Estado-fobia.

III. Un Chile completamente descentralizado

Hay consenso, pero tenemos que hacerlo de una vez por todas con audacia ya que esto es parte decisiva del combate a la concentración del poder, de la reforma del Estado y de la posibilidad de una mayor participación ciudadana:

- ✓ Tenemos que elegir al Presidente de la Región y aumentar la participación ciudadana a nivel comunal y regional vía consultas y plebiscitos locales.
- ✓ Que el 70% de los recursos públicos sean de decisión regional y municipal, pero ¡decisión de verdad!, no como ahora que son meras desconcentraciones.
- ✓ Abrir con todo esto la posibilidad de una gestión estratégica del desarrollo a nivel de los territorios, constituyendo un poderoso espacio meso - económico casi inexistente hoy día en Chile.

IV. Incorporar al pueblo mapuche y a los pueblos originarios como parte del alma nacional.

Repensar nuestra identidad nacional, enriqueciéndola con las culturas originarias como un gran acto de futuro y como una transformación cultural que hablará bien

de un Chile acogedor e integrador que realmente se parezca a un hogar: este puede ser el próximo gran cambio cultural de la sociedad chilena, luego de la transformación vivida con una Presidenta de la República mujer.

Lo anterior, supone favorecer la integración económica y social de las minorías étnicas, pero eso es lo obvio, lo nuevo es encarar la dimensión simbólica: un esfuerzo sistemático de relevamiento, subsidio y apoyo a las culturas originarias para enriquecer nuestra identidad. Esto significa que el Estado financie señales de TV y radio que emitan en su lengua, la incorporación al sistema educacional de historia y dialectos propios de cada etnia, revitalizar el mapudungun, incorporar sus idiomas a la señalética oficial en cada región según el pueblo originario, incorporar gráfica, ritos y costumbres en la vida cotidiana de todo el país, entre otras. Además, de la discriminación positiva en el parlamento.

Si somos y nos asumimos como una sociedad crecientemente multicultural podemos hacer de eso también, una ventaja comparativa en el mundo globalizado.

V. Un nuevo Estado para todo esto.

La decisión de relevar un papel del Estado mucho más significativo que en las últimas décadas que podríamos sintetizar en la idea de un Estado proactivo, significa cambiar el Estado actual que no sirve para esta misión y que implica cambios constitucionales, una Nueva Constitución, como reingeniería de la estructura y gestión misma del Estado.

El mundo ha cambiado y Chile también, sin embargo nuestra organización institucional se quedó atrasada y ya no sirve. o peor es que las elites y el sistema político no muestran voluntad para hacer estas reformas. Necesitamos un nuevo Estado ya que el actual está caduco.

Tendría que destacarse la descentralización ya señalada, el aprendizaje del mundo público a trabajar con la gente e incentivar y acoger la participación ciudadana, la necesidad de una mayor apertura y participación en los procesos de elaboración y decisión de políticas públicas, así como la colaboración y confianza entre el Estado, las empresas y las organizaciones de la sociedad.

También sería esencial terminar con la "tiranía" de Hacienda, equilibrando su rol en la institucionalidad económica con un gran Ministerio del Desarrollo Humano (Ministerio Social, Ministerio de la Inclusión, Ministerio de Integración o simplemente Ministerio del Desarrollo).

Comentario Final: Chile está maduro

¿Qué significa esto? Que el país ha reunido las condiciones para emprender reformas importantes y profundas, realizadas gradualmente pero con metas y plazos claros y exigentes, basadas en grandes acuerdos y pactos entre la sociedad y el sistema político. Hay que hacer notar que muchos desacuerdos se refieren al cómo, las condiciones y los tiempos para hacer las cosas más que al fondo.

¿Cómo hacerlo?, ejemplifiquemos:

El objetivo nacional de alcanzar un ingreso per cápita de país desarrollado debiera proponerse conseguir eso al mismo tiempo de un índice de gini que exprese una mejoría notoria en la distribución del ingreso: eso debiera ser materia de un GRAN PACTO SOCIAL que tendría la misma trascendencia histórica que tuvo en su momento el Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia, marcando así los próximos 20 años del país.

Respecto a la reforma tributaria y el salto en educación. Todos los países cuando se desarrollan aumentan la carga tributaria. Eso va a ser así necesariamente. A su vez lograr otra calidad de la educación pública y particular subvencionada significa proponerse cuadruplicar el gasto por niño para igualarlo a la privada. Eso implica un aumento significativo del gasto público en educación que se debe financiar. Por otra parte, aumentar hoy los tributos no se ve viable, por los necesarios incentivos a la reactivación económica y es posible que las actuales tasas permitan en lo inmediato financiar un aumento del 50% de la subvención escolar. Pero el nivel impositivo de Chile es muy bajo y en el mediano plazo es totalmente lógico y posible aumentarlo y será indispensable hacerlo para financiar una verdadera revolución en educación en el curso de los próximos 10 años como todos dicen pretender. Bueno, todo esto tiene que traducirse en un Acuerdo Nacional que en un plazo de 10 años permita realizar los cambios tributarios suficientes para financiar el salto en educación propuesto, un camino gradual pero imperativo, con sus hitos respectivos.

La descentralización del poder, sigue siendo un retraso institucional. Muchos piensan que es indispensable elegir al Presidente de la Región, como Jefe del Gobierno Regional, cargo que hoy ejerce un Intendente designado, además de ser al mismo tiempo Presidente del Consejo Regional y representante del Presidente de la República en los asuntos de gobierno interior en la región. Muchos se oponen a que ese cargo sea elegido por los "riesgos" que implica, o por "apresurado" ya que las regiones no estarían listas. Aquí se podría alcanzar un Pacto Descentralizador de 10 años en que, a partir de la próxima elección municipal donde se elegirán los Consejeros Regionales, el Intendente pase a concentrarse sólo en uno de sus cargos actuales, el de cabeza o jefe del ejecutivo del Gobierno Regional,

un Consejero tenga el cargo de Presidente del Consejo y los gobernadores ejerzan el papel de representantes de', Presidente en asuntos de gobierno interior de su territorio. Así se crearían condiciones para que en las siguientes "elecciones territoriales" se elija directamente por la comunidad regional al Presidente del Gobierno Regional, reemplazando así en ese cargo al antiguo intendente designado por el Presidente de la República.

Santiago, 24 Noviembre 2009